



ESCUELA DE LA
palabra

HOJA PARA LA LECTURA ORANTE DEL

Evangelio

“

Mt 3,1-12

Por aquellos días aparece Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea:

«Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos.»

Este es aquél de quien habla el profeta Isaías cuando dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a sus lomos, y su comida eran langostas y miel silvestre.

Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Pero viendo él venir muchos fariseos y saduceos al bautismo, les dijo: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? Dad, pues, fruto digno de conversión, y no creáis que basta con decir en vuestro interior: «Tenemos por padre a Abraham»; porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham. Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Yo os bautizo en agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego. En su mano tiene el bieldo y va a limpiar su era: recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.»

”

SEGUNDO DOMINGO

adviento

A



Bisbat de Mallorca

LECTURA

Adviento: tiempo de *preparación*; tiempo especialmente apto para recordar que para ver a Dios en la vida y recibir su Amor se necesita una predisposición. La presencia del Mal en el mundo y del pecado en las personas provoca que nuestros ojos se enturbien y vean las cosas según los esquemas mentales del Tener y del Poder. Dios sale de la sociedad en la medida en que esta sociedad determinada se deja seducir por el Tener y por el Poder. Entonces, se hace necesario un cambio de mentalidad, de mirada. Hay que cambiar de lentillas y limpiar los ojos. Para ver a Dios en la vida y recibirle como una buena noticia se necesita una *preparación*.

Así pasó con el Pueblo Escogido, Israel, que hubo de aprender en la dura escuela de la historia las actitudes esenciales que muestran a Dios presente en la vida (creación) y permiten abrir espacios para su Reino (salvación).

Juan Bautista, en los orígenes mismos de nuestra fe, introduce esta referencia a la revelación hecha Israel. Para el cristianismo es la cifra y la síntesis de siglos y siglos de experiencia de Dios en el seno del tiempo y del espacio humanos: la experiencia del pueblo judío. En su persona queda cincelada esta forma de ser, de ver y de vivir, marcada por dos actitudes fundamentales: la justicia y la esperanza en el futuro de Dios, futuro de realización de una promesa que perdura a través de la resurrección de Jesús de Nazaret.

Mateo sitúa este texto como una pieza fundamental del prólogo a los cinco discursos que constituyen el contenido de su evangelio. Sabe que habla a unos destinatarios que esencialmente son personas religiosas, muy religiosas, deseosas de cumplir la voluntad de Dios y que llegan del judaísmo contemporáneo de Jesús. La Ley, «*luz que guía nuestros pasos*», de todo el que desea ser buen

amigo de Dios, tiene un peligro: absolutizar el precepto y convertirlo en ocasión de olvidar que el único mandamiento es el rostro del hermano y de la hermana. Entonces, la Ley se convierte en excusa para ocultar la prepotencia del poder y pasar de la diferenciación entre buenos y malos a la justificación de la opresión de unos (los buenos) sobre los otros (los malos).

Mateo ve que entre los miembros de su comunidad esta mala hierba también crece..., y eso le aterroriza. Intuye el peligro de la victoria del Mal en el grupo: ¡llegar a matar en nombre de Dios! ¡Y hacerlo seguros de haber cumplido lo que Dios quiere de nosotros! Leemos el periódico..., y nos damos cuenta de que no se trata de cosas tan pasadas de moda..., también nosotros, sutilmente, podemos hacer pasar como mandamiento de Dios los intereses inconfesables del Tener y del Poder..., en la forma de una religión piadosa y sólida..., pero que desconoce la caridad...

A Mateo, el texto que hoy leemos le sirve para alertar de esta realidad. Por ello, divide el texto en tres momentos:

- La descripción de la persona de Juan Bautista (versículos 4-6);
- Su mensaje (versículos 7-12);
- La tesis central (versículos 1-2): la llamada a la conversión.

Recordemos: «*conversión*». Según el contenido original de este vocablo, quiere decir cambio de mentalidad, de manera de ver y de juzgar lo que pasa y me pasa. Por tanto, memoria renovada de mi necesidad de revisar cada día mis acciones, mis actitudes, mi opción. Para llegar a contemplar la realidad con los ojos pro-



fundos del Padre; es decir: de los valores propuestos por Jesucristo.

La manera de presentar a Juan: la antítesis de una persona que vive del Tener, asentada en el Poder y que busca el Prestigio como sentido de la vida. La austeridad, entendida como uso de las cosas según el criterio de necesidad y no de consumo, actitud básica para ser del grupo de amigos de Jesús. De hecho, Jesús también vivió así.

El mensaje de Juan presenta dos desarrollos fundamentales de la justicia, la gran aportación de la tradición de Israel: la denuncia de la mistificación religiosa, simbolizada en la conducta de los dirigentes de Israel; la afirmación del juicio de Dios como confrontación decisiva entre la propia forma de vida y la alternativa del Reino. Para terminar en la esperanza: nada podrá vencer la fuerza del Espíritu que ha sido derramado en el interior de la historia por la Resurrección del Señor.

CONTEMPLACIÓN



Paso revista a mi semana. Apunto (si así quiero hacerlo) en mi cuaderno los hechos más importantes que recuerdo de los que he sido protagonista o que me han afectado especialmente cuando he oído las noticias. Y procuro leerlos a la luz de lo que hemos dicho hasta aquí.

¿Qué **llamada a la conversión** descubro en ellos?

¿Hay alguna **actitud** que se repite y que debería confrontar con el evangelio de hoy? Por ejemplo: ¿cuál es mi reacción ante la injusticia, la corrupción? ¿Qué sentimientos genera en mí? ¿Son *«los mismos sentimientos de Cristo»*? ¿O expresan mi egoísmo, que se alegra en la injusticia?

¿Qué **acciones**, por pequeñas que sean, quiero corregir?

El amor se alimenta del detalle; una frase que nos gusta; pero, cuidado: también la corrupción se alimenta del detalle; empieza en pequeños, imperceptibles gestos que acaso solo yo percibo.

Hay que ir a la raíz para curar el árbol. ¿Qué estoy dispuesto a dejar, cambiar, mejorar de mi mentalidad para que se parezca más a la del Evangelio?





Un lector puede leer lentamente,
varias veces, el salmo 129:
«Desde lo hondo...»

Lo escuchamos todos en silencio.
Lo hacemos nuestro.
Respondemos con la oración sálmica:
cada uno, en libertad y sin miedo,
repite el verso o la frase que quiere
compartir con los demás.
Sin prisas.
Mientras dure el sentimiento
de presencia del Espíritu
del que nos ha hablado el texto.



Acabamos recordando estas palabras de
Charles de Foucault:
*«Desde que conocí a Dios, supe que ya
no podría vivir más que para Él».*

Y estas otras de Santa Teresa de Ávila:
«Quien a Dios tiene, nada le falta».



Y podéis acabar la reunión diciendo:
*«Concede, Padre, a tu Iglesia,
siempre necesitada de conversión,
lucidez y coraje,
poner todas sus fuerzas
(doctrina, liturgia, instituciones)
al servicio de la experiencia de la fe
y de la vivencia del amor».*

